

Karen E. Bohlin

EDUCANDO EL CARÁCTER A TRAVÉS DE LA LITERATURA

Despertando la imaginación moral en las aulas de secundaria

didaskalos

3



didaskalos pedagogía

C O L E C C I Ó N

didaskalospedagogía

KAREN E. BOHLIN

EDUCANDO
EL CARÁCTER
A TRAVÉS DE
LA LITERATURA

*Despertando la imaginación moral
en las aulas de secundaria*



Título original: *Teaching Character Education through Literature. Awakening the Moral Imagination in Secondary Classrooms*

Primera edición inglesa: 2005

Traducción al castellano de Nicole Haddad del Villar

Autor: Karen E. Bohlin

© Editorial Didaskalos

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-31466-2020

ISBN: 978-84-17185-54-1

Maquetación y portada: M.^a Teresa Millán

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

www.editorialdidaskalos.org

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Sumario

	<u>Págs.</u>
AGRADECIMIENTOS	9
PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA (Felipe Carmena – Carlos Granados – Juan Antonio Granados)	11
PRÓLOGO A LA EDICIÓN AMERICANA (2005) (Wayne C. Booth)	17
PRÓLOGO A LA EDICIÓN INGLESA (2005) (Jon Davison)	21
INTRODUCCIÓN: CONTEXTO CONTEMPORÁNEO DE LA EVOLUCIÓN DEL CARÁCTER.	25

I. NARRACIÓN Y ACCIÓN MORAL

1. LA EDUCACIÓN DEL DESEO	40
2. LITERATURA E IMAGINACIÓN MORAL	63
3. FOMENTANDO LA REFLEXIÓN ÉTICA EN NUESTRAS AULAS	82

II. ESTUDIOS DE CASOS EN PERSONAJES

INTRODUCCIÓN A LOS ESTUDIOS DE CASOS	96
4. ELIZABETH BENNET – HEROÍNA HUMILLADA	102
5. JANIE CRAWFORD – SUPRIMIENTO Y TRASCENDENCIA.	141
6. SYDNEY CARTON – REAVIVANDO UN SENTIDO DE PROPÓSITO.	176
7. JAY GATSBY – LA TRAGEDIA DEL <i>EROS</i> CIEGO	201
8. CONSIDERACIONES FINALES	233

ANEXOS

A) DEFINICIONES Y DISTINCIONES	255
B) ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LAS NOVELAS	259
C) TABLAS DE PERSONAJES	263
BIBLIOGRAFÍA	267
LECTURAS COMPLEMENTARIAS	275
ÍNDICE	279

Agradecimientos

Este libro es fruto de varios años de enseñanza e investigación, de la colaboración continua con profesores de lengua y del diálogo sostenido con colegas en educación, literatura y filosofía de la Universidad de Boston y de universidades de todo el mundo. Los estudiantes, los colegas y los tutores que han dejado una huella en este libro son demasiado numerosos para mencionarlos aquí. Estas páginas se han escrito teniéndoles en mente, como también a todos los futuros profesores de lengua que puedan conocer.

Estoy muy agradecida de Kevin Ryan, quien reconoció la importancia de este libro para los educadores y me instó a emprender este proyecto hace varios años atrás. El enérgico apoyo intelectual de Steven S. Tigner, Linda Wells y Brian Jorgensen me ayudó a darle forma a una versión anterior de esta obra y llevarla al siguiente nivel. Debo un especial agradecimiento a James Arthur de la Canterbury Christ Church University College quien me ofreció sabias ideas sobre la educación del carácter en Inglaterra y sus impresiones sobre los primeros capítulos. Agradezco a Jon Davison de la Universidad de North London por sus importantes recomendaciones sobre cómo este libro podía promover las “aulas como una aldea discursiva”, concepto acuñado por él en su excelente libro *Issues in English Teaching* (Problemas en la enseñanza del inglés), como también por su amable prólogo. El trabajo académico de Wayne Booth, especialmente su obra *Las compañías que elegimos: una ética de la ficción* (*The Company*

We Keep: An Ethics of Fiction), ha servido como una de las inspiraciones originarias de este libro, y estoy en deuda con él por su generoso apoyo, sus críticas y su excelente prólogo. La obra de William Kilpatrick sobre narrativa también me ha sido muy útil. Le agradezco su cuidadosa lectura del borrador del manuscrito y sus excelentes sugerencias. Quisiera agradecer de manera especial a Thomas Lickona por su temprano respaldo a este proyecto y su compromiso con la búsqueda de la excelencia en la educación del carácter a nivel de la educación secundaria. Su informe de investigación, escrito junto con Matthew Davidson (Templeton Press: 2004), *Smart and Good: Developing Performance Character and Moral Character in America's High Schools* (Inteligentes y buenas: desarrollando el carácter de rendimiento y el carácter moral en las escuelas secundarias de Estados Unidos) aborda una gama más amplia de enfoques y buenas prácticas en la educación del carácter en la escuela secundaria.

También quisiera agradecer a algunos colegas que me proporcionaron unas unas impresiones incisivas o útiles observaciones en los primeros capítulos. Megan Black Uy, Allison Dalton y Alison Reichert del Center for the Advancement of Ethics and Character (Centro para el avance de la ética y el carácter) merecen una mención especial. Quisiera también agradecer a Kelly O'Leary, Joan y Terrance Earls, Bernice Lerner, Samuel Driver, Arthur J. Schwartz, Cathleen Stutz, Moira Walsh, Emily Marcucci y Marie Oates. Estoy agradecida de Molly Marsh, mi asistente de investigación al comienzo de este proyecto, por su trabajo meticuloso y su compromiso. Theresa Madison y Pat O'Donovan conjugaron sus más de cuarenta años combinados de experiencia como profesores de lengua, su esmerado apoyo y su excelente sentido del humor con su cuidadosa revisión y opinión sobre el manuscrito y sobre su utilidad para los profesores. Sus incisivas impresiones editoriales me permitieron sacar adelante este proyecto. Estoy en deuda también con Melissa Moschella por su incansable asistencia y ayuda en diferentes frentes. A Virginia Roberts Holt y Mary Anne Presberg les debo especial gratitud por su regalo de la Full Circle Family Foundation, que me permitió asegurar el tiempo libre de la docencia que necesitaba para completar la mayor parte de la escritura. Agradezco también a Anna Clarkson de RoutledgeFalmer de Londres cuyo entusiasmo y apoyo al proyecto ha hecho posible este libro. Finalmente, me gustaría agradecer a mi familia que ha sido inmensamente indulgente y flexible mientras he estado inmersa en este proyecto. Su amor y apoyo han ciertamente ayudado a educar mi deseo.

Prólogo a la edición española

¿Qué le faltaría a la vida humana si no se hubiese escrito ninguna obra literaria? Imaginemos un mundo sin relatos, donde no hubiese existido nunca el arte de escribir y contar. Imaginemos un mundo sin Shakespeare, Cervantes, Tolstoi, Homero, Virgilio... un mundo sin los grandes clásicos de la literatura. ¿Qué sería del hombre? ¿Qué nos faltaría? ¿En qué seríamos diferentes? Nos faltaría el arte de imaginar; no encontraríamos referentes narrativos que nos permitieran vernos en acción como el héroe, el santo o el genio de un gran relato. Al faltarnos esos hombres (los escritores) que tienen el don singular de dar forma a la trama, de tejer un itinerario narrativo, careceríamos de los recursos para imaginar vidas y atrevernos a plasmar la nuestra según un horizonte de miras más amplio.

Imaginar un mundo sin relatos nos ayuda a entender qué añaden las lecturas a nuestra vida. Los relatos generan en nosotros las acciones heroicas. Harold Bloom, crítico literario estadounidense, afirma que sin Shakespeare no seríamos capaces de interpretar nuestros sentimientos, y sin Cervantes seríamos incapaces de la amistad¹. Seguramente, por matizar, los sentimientos y las amistades existirían, pero no seríamos capaces de darles un nombre, por tanto, no estarían humanizadas. Al igual que la electricidad siempre ha existido, pero Edison y Tesla la descubrieron, así, de igual modo, los escritores nos descubren la vida interior, dan nombre y plasman los afectos y el mundo interior de las personas.

¹ Cf. H. BLOOM, *Shakespeare. La invención de lo humana*, Anagrama, Barcelona 2006.

Sin embargo, ¿no estaremos exagerando? ¿Es realmente tan importante la lectura de los grandes relatos? ¿Su ausencia nos hace perder un ingrediente esencial de la vida? Veamos qué es un relato, y por qué es un amigo indispensable para la vida grande.

¿Qué es un relato?

¿Qué es lo específico de una narración que no tiene otro tipo de texto? Una primera respuesta fácil sería que el estilo de los relatos es más atrayente y que, en general, es más fácil de leer. Esto es cierto, pero no basta, porque el solo gusto o el placer literario, la estética de la lectura, haría de ella, sí, un elemento interesante de una vida grande; pero en absoluto un elemento esencial. Si a uno le es más fácil explicar la filosofía con narraciones, llegará a un público que a lo mejor no se acercaría nunca a la filosofía. Esta operación que podríamos llamar de “marketing” filosófico es legítima². Pero no deja de ser un uso del relato con fines ajenos a él, como quien cuenta una fábula para sacar una moraleja; no llegamos a descubrir así cuál es el bien interno del hecho de narrar. Podríamos también poner el ejemplo de las matemáticas, asignatura que en la escuela se puede presentar con enunciados narrativos para que el niño encuentre que las sumas y restas que está haciendo son algo importante para su vida o para que le atraiga más resolverlas³. Sin embargo, en ninguno de los casos, en ninguno de estos “usos mercenarios”, descubrimos cómo el estilo narrativo ayuda a buscar la verdad por su misma forma narrativa, en cuanto al mismo bien interno del relatar.

Los relatos se diferencian del resto de formas textuales porque *necesitan* el tiempo y los vínculos. Todo texto que precisa de un desarrollo

² J. GAARDER, *El mundo de Sofía*, Siruela, Madrid 2010, es una novela pensada en este modo: contando una narración atractiva explica la historia de la filosofía. Consigue de esta manera llegar y apasionar al público de los estudiantes de colegio, pero no deja de explicar filosofía en un estilo que no le es propio a la filosofía, por tanto, no aporta nada esencial a esta ciencia como tal.

³ “Los niños pequeños, por ejemplo, suelen aprender ciertos contenidos de matemáticas con mayor facilidad mediante problemas divertidos que mediante cálculos abstractos. Pero esto en absoluto supone que las verdades de las matemáticas tengan en sí mismas alguna conexión profunda o intrínseca con la forma del problema, o que están expresadas deficientemente en su forma abstracta” (NUSSBAUM, *El conocimiento del amor*, Machado libros, Madrid 2016, 29.).

temporal para configurar una historia, construir una totalidad significativa, es una narración. Lo propio del relato es, por ello, la estructura cronológica, tener un principio, una trama y un fin, en la que, como diría Jiménez Lozano, acontece algo de seguro. Es decir presentar movimientos característicos del tiempo humano⁴.

Por todo ello, las narraciones son el único medio que nos permite contar una vida humana. La cuestión es muy clara: si queremos definir un triángulo, nos limitaremos a describir su forma (“polígono de tres lados y tres ángulos”); si queremos definir lo que es una rana diremos qué come, dónde vive, cuál es su anatomía; si queremos definir quién fue Pasteur o Sartre, contaremos su vida, su biografía, su trama. Y es que la vida no puede ser meramente *presentada*; siempre es *representada como algo*⁵. La biografía de cualquier persona se desarrolla en el tiempo a través de eventos. Esto solo puede ser narrado.

Los relatos no solo nos enumeran episodios en el tiempo, sino que los presentan en una unidad. Cada relato nos cuenta una sola historia con un inicio y un final; apresa la vida desde su inicio hasta su fin, es decir, la concibe como una historia y no como la sucesión de varias historias. Por ello, sabemos diferenciar entre un libro que contiene muchos relatos y otro que solo contiene un relato, aunque tengan las mismas páginas: la diferencia es la unidad que hay entre los eventos gracias a un “autor implícito”⁶ que me está ofreciendo el relato continuo como uno y único.

Los relatos nos ofrecen la posibilidad de pensar nuestra vida como un todo, trabajan la “integridad”. Con el término “integridad” se alude, a la vez, al hecho de no carecer de ninguna parte y a una virtud, propia de la persona recta, unificada en sus intenciones y acciones. Los relatos hacen de nosotros personas íntegras.

El personaje de J. Swift, Gulliver, se maravilla cuando conoce la historia de los *struldbrugs*, los hombres inmortales. ¡Qué gran don vivir para siempre! Sin embargo, según escucha lo que dicen de estos inmortales, se va dando cuenta, entre otras cosas, de que no podían tener una verdadera historia, pues nunca terminaría, no había límites que diesen fin al relato

⁴ Cf. NUSSBAUM, *El conocimiento del amor*, cit., 693.

⁵ Cf. NUSSBAUM, *El conocimiento del amor*, cit., 27-28.

⁶ Concepto tomado de W. BOOTH, *Las compañías que elegimos*, Fondo de cultura ecuménica, México 2005.

biográfico de los inmortales⁷. Lo que parecía un don se convierte en una maldición, pues el seguir viviendo les hace imposible aferrar como un todo su vida y proyectarla hacia un fin.

Este es el gran potencial de los relatos: hacen posible que proyectemos nuestra vida, que leamos nuestra historia, la interpretemos e imaginemos lo que podemos llegar a ser. Tan relevante es esto que, según afirma P. Ricoeur, “si la vida no ha sido interpretada, no es más que una especie de fenómeno biológico. Y en esta interpretación, los relatos juegan un papel clave de mediación”⁸. Por eso, según nos refiere Nussbaum, Aristóteles llamaba a la literatura *el arte de lo posible*⁹, es decir, el arte que nos muestra posibles vidas que pueden surgir, quizá no del modo en que están en el relato, pues a veces se trata de figuras ficticias, pero sí en cuanto a las reacciones, los deseos, las virtudes que muestran. Es decir, las obras literarias nos invitan a tomarlas como una experiencia, “transmiten la sensación de ser eslabones de posibilidad, al menos en un nivel muy general, entre los personajes y el lector”¹⁰. Lo que leo, podría pasarme a mí.

El relato en la educación

La educación pasa por los relatos que los alumnos escuchan. La profesora Karen Bohlin se ha dado cuenta de ello y nos ofrece en este libro un amplio trabajo de campo. No es la única. Hay otros grandes pensadores de la educación como Inger Enkvist o Gregorio Luri que en la actualidad recorren también el mismo camino. Todos ellos contribuyen a impulsar la pedagogía narrativa que busca, a través de los grandes relatos literarios, introducir a la persona en un protagonismo relacional que abre a los grandes bienes humanos en cada etapa de la vida. Por ello, y una vez que hemos visto la fuerza transformadora del relato, nos preguntaremos ahora por su potencial educativo.

¿Cómo servirnos de los grandes relatos en la educación? Ya los antiguos griegos sabían de la importancia del relatar para enseñar, para llevar a cabo la *paideia*. Obras como la *Iliada* o la *Odisea* eran leídas para aprender

⁷ Cf. J. SWIFT, *Los viajes de Gulliver*, Penguin Clásicos, Barcelona 2019.

⁸ P. RICOEUR, “Life in Quest of Narrative”, en D. WOOD, *On Paul Ricoeur*, Routledge, Londres 1991, 27.

⁹ Cf. NUSSBAUM, *Justicia poética*, cit., 30. Andrés Bello, Barcelona 1997, 30.

¹⁰ NUSSBAUM, *Justicia poética*, cit., 30.

las virtudes que se querían en la polis. Platón sabía que, como filósofo, tenía que dialogar con las tragedias que veían los ciudadanos, pues estas les educaban. De hecho, en su república, no cualquier poeta podría entrar a formar parte de la sociedad, pues algunos podrían ser nocivos para los ciudadanos.

El camino de la prohibición no se demuestra muy sensato en las lecturas, pues frecuentemente aviva más la curiosidad. Si acaso, como recurso *a contrario* podría valer. Pero, ¿tenemos algún criterio a la hora de seleccionar las lecturas para recomendar o exigir a nuestros alumnos? Es notorio que se debe seguir un camino pedagógico y que dar cualquier cosa a cualquier edad no es propio de un buen maestro. ¿Qué criterios debemos seguir a la hora de recomendar un libro a los alumnos? Es difícil ofrecer un único criterio. En realidad existen tantos caminos hacia el mundo de la lectura como personas. Pero quizás, hablando en general, un criterio importante tiene que ver con lo que el libro desvela, es decir, con el hecho de recomendar libros que descubran lo que es verdaderamente humano. Esto no es fácil. Los “clásicos” son siempre, por ello, un buen referente, porque han sobrevivido ya a una primera criba, la del tiempo. Decía la escritora Flannery O’connor: “prefiero un lector de mis libros dentro de mil años, que miles de lectores en el primer año”. Y es verdad, porque el tiempo es una prueba que da solidez a los libros.

El efecto narrativo es la clave de la fuerza educativa del relato. Es lo que hace que la narratividad sea imprescindible en la escuela y la universidad. Implica que la relación entre relato y lector, entre ficción y espectador produce, en este último una auténtica transfiguración de vida. Es en el acto de leer e interpretar que el alumno lleva a cabo con la ayuda del profesor el que permitirá la transformación de la comprensión de la propia vida.

En este sentido, el libro de Karen Bohlin que presentamos será de mucha ayuda, pues ofrece ejemplos de grandes relatos y nos da las claves para abordarlos de modo que descubran todo su potencial transformador. Acompañados de la profesora Bohlin aprenderemos a sacar todo el esplendor a los relatos, tendremos pautas para que la lectura en aula se convierta en un momento significativo para la vida de los niños. Este es el valor y el contexto en el que se hace verdaderamente recomendable este libro.

FELIPE CARMENA
CARLOS GRANADOS
JUAN ANTONIO GRANADOS

El libro de Karen Bohlin ofrece ejemplos de grandes relatos y nos da las claves para abordarlos de modo que descubran todo su potencial transformador. Acompañados de la profesora Bohlin aprenderemos a sacar todo el esplendor a los relatos, tendremos pautas para que la lectura en aula se convierta en un momento significativo para la vida de los niños. Este es el valor y el contexto en el que se hace verdaderamente recomendable este libro.

El presente libro muestra cómo los profesores de literatura de secundaria (y posterior) pueden ayudar a los estudiantes a ser más receptivos a las cuestiones éticas que surgen de los relatos que estudian. Busca ayudar a los profesores a integrar la educación del carácter en sus aulas. En lugar de centrarse en el análisis formal de la trama, el autor enseña una variedad de formas de extraer ideas ilustrativas a partir de narraciones de vida ficticias. Así se despierta la imaginación moral de los estudiantes y se provoca una reflexión ética sobre las motivaciones, aspiraciones y elecciones de cuatro protagonistas: Sydney Carton de la novela *Historia de dos ciudades*, Jay Gatsby de la novela *El gran Gatsby*, Elizabeth Bennet de la novela *Orgullo y prejuicio* y Janie Crawford de la novela *Sus ojos miraban a Dios*.

Las preguntas, ideas y enfoques utilizados pueden también aplicarse a protagonistas de otras obras narrativas del plan de estudios.

En pocas palabras, este enfoque para enseñar literatura respeta la integridad de la historia, abarca la complejidad del crecimiento moral de cada personaje y responde al nivel de desarrollo de los lectores adultos jóvenes.



COLECCIÓN

didaskalospedagogía